

**Candidatos a los sacramentos de la iniciación:
Bautismo, Confirmación y Eucaristía**

ALFREDO COSTA ARIAS

RAYSA CRISTINA LIRANZO

BLANCHE PRISCILLA KEDI NGONOTE

CARLES CASADO HUERTAS

MARY OSIFO

INNOCENT OBOH

GIFT ESE ENABOSI

SHERIFF OLAKUNLE MUTAIRU

DAVID ILEKHUOBA

Candidatos al sacramento de la Confirmación

JULIÁN GÓMEZ HERNÁNDEZ

MONTSE COBO LLOP

ROCÍO COBO LLOP

MARIA LUISA MARTÍNEZ GARCIA

SANDRA FRANCÉS RUIZ

ROSA NSE NSAMIO ANGONO

NOÈLIA LÓPEZ FERNÁNDEZ

ISABEL MARÍA SÁNCHEZ OSORIO

MIGUEL ÁNGEL ÁLVARO DUEÑAS



**CELEBRACIÓ DELS SAGRAMENTS
DE LA INICIACIÓ CRISTIANA**

Celebrant: Bisbe Salvador Giménez Valls

Parròquia de la Mare de Déu del Carme
13 de setembre de 2020

RITO DE INICIACIÓN DE ADULTOS

*Parròquia Mare de Déu del Carme, Lleida
13 de setembre de 2020*

MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos:

Nos hemos reunido para celebrar los sacramentos de la iniciación cristiana de los que pronto serán nuestros hermanos en la fe: Raysa Cristina, Alfredo, Blanche, Carles, Mary, Innocent, Gift, Olakunlé y David. Recibirán el bautismo que les hace hijos de Dios, serán confortados por el don del Espíritu Santo en la confirmación, y recibirán por primera vez a Jesús en la eucaristía. En la misma celebración recibirán el sacramento de la confirmación Montse, Julián, Rocío, Noelia, Rosa, Isabel, Sandra, María Luisa y Miguel Ángel.

Rezaremos por ellos, y nosotros mismos nos haremos más conscientes de la suerte que supone llamarnos hijos de Dios, ¡y serlo! Renovaremos nuestra fe en la presencia del Espíritu de Dios que nos vivifica, y seremos un solo cuerpo en Cristo, al recibirlo en la Eucaristía.

Pongámonos de pie y cantemos con entusiasmo:

Canto de entrada:

**Vienen con alegría, Señor
Cantando vienen con alegría, Señor
Los que caminan por la vida, Señor
Sembrando tu paz y amor. (2)**

Vienen trayendo la esperanza
A un mundo cargado de ansiedad
A un mundo que busca y que no alcanza
Caminos de amor y de amistad.

Vienen con alegría, Señor...

Canto final:

Hoy quiero, Señor, ponerlo todo en tu presencia,
darme hasta gastarme contigo y por ti.
Hoy quiero, Señor, ponerlo todo ante tu puerta,
para en todo amarte y servir.

**Enciéndeme y deja arder donde haga falta
Enciéndeme y déjame ser tu luz
Y así poder llevarte hasta todas las almas
Saciarse la sed que tienes tú, desde la cruz**

Hoy quisiera, Madre, poner todo en tu presencia,
darme hasta gastarme, decirle que sí.
Hoy te pido, Madre, que dejes mi puerta abierta
para en todo amarle y servir.

Enciéndeme...



MARE DE DÉU DEL CARME,
vetlleu pels neòfits i confirmats.

RITO DE ADMISIÓN

Canto de comunión:

Tú has venido a la orilla
No has buscado a sabios, ni a ricos
Tan solo quieres que yo te siga

**Señor, me has mirado a los ojos
Sonriendo, has dicho mi nombre
En la arena, he dejado mi barca
Junto a ti, buscaré otro mar**

Tú sabes bien lo que tengo
En mi barca, no hay oro, ni plata
Tan solo redes y mi trabajo

**Señor, me has mirado a los ojos
Sonriendo, has dicho mi nombre
En la arena, he dejado mi barca
Junto a ti, buscaré otro mar**

Tú necesitas mis manos
Mi cansancio que a otros descansa
Amor que quiera seguir amando

Canto de meditación, después de la procesión de comunión:

**Nada nos separará (3)
Nada nos separará del amor de Dios.**

245-247. Mientras los fieles entonan un canto, el celebrante recibe a los candidatos con sus padrinos/madrinas.

El celebrante saluda a los candidatos. Después les invita a acercarse y les interroga:

– Raysa Cristina, Alfredo, Blanche, Carles, Mary, Innocent, Gift, Olakunlé, David, ¿qué pedís a la Iglesia de Dios?

Candidatos, uno después de otro:

– **La fe.**

Celebrante:

– ¿Qué os otorga la fe?

Candidatos, todos a la vez:

– **La vida eterna.**

248. Después el celebrante habla de nuevo a los candidatos con estas u otras palabras semejantes:

Ésta es la vida eterna, que conozcáis al Dios verdadero y a su enviado, Jesucristo. Él, resucitado de entre los muertos, ha sido constituido por Dios dueño de la vida y Señor de todo el universo, visible e invisible. Pero no nos pediríais hoy esta vida juntamente con el Bautismo, si no conocierais ya a Cristo y quisierais haceros discípulos suyos. ¿Habéis oído antes sus palabras? ¿Queréis guardar sus mandamientos? ¿Estáis unidos fraternalmente a la comunidad y habéis tomado parte en sus oraciones? Finalmente, ¿habéis cumplido todo esto, para haceros cristianos?

Candidato:

– **Sí, lo hemos cumplido.**



249. Y vuelto a los padrinos/madrinas, el celebrante les pregunta:

– Vosotros, que venís como padrinos y madrinas de estos candidatos, ¿juzgáis, en la presencia de Dios, que son dignos de que se les admita hoy a los sacramentos de la iniciación cristiana?

Los padrinos/madrinas responden en singular, uno después de otro:

– **Sí, le/la juzgo digno/a.**

El celebrante pregunta de nuevo a los padrinos/madrinas:

– ¿Estáis dispuestos a continuar ayudando con vuestra palabra y con vuestro ejemplo a los candidatos de los que habéis dado testimonio, a fin de que prosigan en el servicio de Cristo?

Padrino/madrina, en singular, todos a la vez:

– **Sí, estoy dispuesto/a.**

250. El celebrante, con las manos juntas, concluye diciendo:

– Oremos. Te damos gracias, Padre misericordioso, por **N... y N.**, a quienes ayudaste de muchas maneras para que te buscaran, y hoy ante la Iglesia, responden a tu llamada. Concédeles, pues, benignamente, que logren llegar con alegría a la plena realización de tu designio de amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

– **Amén.**

251. Después el celebrante invita a los candidatos con estas o parecidas palabras a escuchar la palabra de Dios:

– **N. y N...**, Ahora podéis sentaros y tomar parte con nosotros en la mesa de la palabra de Dios.

Canto:

**Ojalá escuchemos hoy su voz,
la voz del Señor (2)**

Canto de ofertorio:

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea
pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza.
A ti celestial princesa, Virgen Sagrada María,
te ofrezco en este día alma, vida y corazón.

**Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea
Pues todo un Dios se recrea en ti.**

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea (2)

Mírame con compasión, no me dejes Madre mía.
Mírame con compasión, no me dejes Madre mía.
Virgen Sagrada María.

272. En la Plegaria eucarística II, se añade la cláusula en favor de los neófitos:

Acuérdate, también, Señor, de los neófitos, que hoy han sido agregados a tu familia por medio del Bautismo y de la Confirmación, para que sigan a Cristo, tu Hijo, con todo su corazón y con toda su alma.

Acuérdate también...

273. Antes de la comunión, o sea antes de decir “Este es el Cordero de Dios”, el celebrante puede exponer brevemente el valor de tan excelso misterio, culminación de la iniciación y centro de toda la vida cristiana.

4. *[Un neófito]*. Por nuestros padrinos y madrinas, catequistas y demás personas que se han hecho responsables de nuestra fe: que con sus palabras y sus ejemplos nos estimulen a seguir a Cristo fielmente, roguemos al Señor.

R./ Te lo pedimos, Señor.

5. *[Un confirmado]*. Por nosotros, que hemos sido confirmados por el don del Espíritu Santo: que, arraigados en la fe y la caridad, demos testimonio de Jesucristo con nuestra vida, roguemos al Señor.

R./ Te lo pedimos, Señor.

6. *[Un confirmado]*. Por los que sufren, especialmente por los afectados por la pandemia. Que, superada esta prueba, sepamos reconocer a Dios por Padre y a todos como hermanos. Roguemos al Señor.

R./ Te lo pedimos, Señor.

El celebrante:

Señor, tú que enviaste a tus apóstoles a predicar el evangelio y bautizar a los que lo acogieran; tú que derramaste tu Espíritu sobre ellos, y has querido derramarlo sobre todos los fieles a través de ellos y sus sucesores, escucha nuestra oración e inflama en nosotros el fuego de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Suprimida por la pandemia la procesión de las ofrendas. Sigue el ofertorio.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURAS Y HOMILÍA

252-253. Omitidos los ritos iniciales de la Misa, comienza la liturgia de la palabra.

[Primera lectura]

Lectura del libro del Eclesiástico (27,33–28,9):

Furor y cólera son odiosos; el pecador los posee. Del vengativo se vengará el Señor y llevará estrecha cuenta de sus culpas. Perdona la ofensa a tu prójimo, y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas. ¿Cómo puede un hombre guardar rencor a otro y pedir la salud al Señor? No tiene compasión de su semejante, ¿y pide perdón de sus pecados? Si él, que es carne, conserva la ira, ¿quién expiará por sus pecados? Piensa en tu fin, y cesa en tu enojo; en la muerte y corrupción, y guarda los mandamientos. Recuerda los mandamientos, y no te enojes con tu prójimo; la alianza del Señor, y perdona el error.

Palabra de Dios

[Salmo. Respuesta cantada]

R./ *El Señor es compasivo y misericordioso*

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

R./ *El Señor es compasivo...*



Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

R./ *El Señor es compasivo...*

No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

R./ *El Señor es compasivo...*

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.

R./ *El Señor es compasivo...*

[Segunda lectura]

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos:

Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos.

Palabra de Dios

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

271. Omitido el Credo, se hace la oración universal, en la que participan los neófitos por primera vez.

ORACIÓN DE LOS FIELES

El celebrante:

Hermanos, unámonos en la oración,
ya que también nos unen una sola
fe, una sola esperanza y una sola
caridad. Invoquemos a Dios Padre:



1. *[Un catequista, amigo o familiar].* Por toda la gran familia de Jesús, la Iglesia, que hoy se alegra con la incorporación de los nuevos bautizados. Que la caridad de Cristo nos una y nos impulse a buscar siempre el bien de los hermanos. Roguemos al Señor.

R./ Te lo pedimos, Señor.

2. *[Un catequista].* Por nuestros pastores, el Papa Francisco, nuestro obispo Salvador y los demás obispos, los sacerdotes. Que nos instruyan con su doctrina y nos guíen con su ejemplo. Roguemos al Señor.

R./ Te lo pedimos, Señor.

3. *[Un neófito].* Por todo el mundo; que todos los hombres, que tienen el mismo creador y Padre, se reconozcan hermanos sin diferencias de raza ni de nación y busquen sinceramente la verdad y el bien. Roguemos al Señor.

R./ Te lo pedimos, Señor.

Canto:

**El Señor os dará su Espíritu Santo.
Ya no temáis, abrid el corazón.
Derramará todo su amor. (2)**

Él transformará hoy vuestra vida,
os dará fuerzas para amar.
No perdáis vuestra esperanza,
Él os salvará.

El Señor os dará su Espíritu Santo...

Él transformará todas las penas
como a hijos os acogerá.
Abrid vuestros corazones
a la libertad.

El Señor os dará su Espíritu Santo...

[Evangelio]

Lectura del santo evangelio según san Mateo:

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?» Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo." El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: "Págame lo que me debes." El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré." Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero como yo tuve compasión de ti?" Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.»

Palabra del Señor

SÚPLICAS Y RITO PENITENCIAL

254. Después de la homilía se acercan los candidatos con sus padrinos/madrinas ante el celebrante. Se hacen estas súplicas u otras semejantes:

Celebrante:

– Oremos por estos queridos candidatos, que piden los sacramentos de Cristo, y por nosotros pecadores, para que, acercándonos a Cristo con corazón creyente y penitente, caminemos sin desmayo en la renovación de la vida.

Lector: [uno o varios catequistas]

– Para que en todos nosotros se digne renovar y encender el sentido de la verdadera penitencia, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Lector:

– Para que los que hemos muerto al pecado por el Bautismo, salvados por Cristo, podamos mostrar su gracia, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Lector:

– Para que estos siervos, que confían en la misericordia de Dios con corazón arrepentido, se dispongan a salir al encuentro de Cristo Salvador, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Lector:

– Para que, siguiendo a Cristo, que quita el pecado del mundo, sanen del contagio de este pecado y rompan todas sus ataduras, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

269. Seguidamente el celebrante impone las manos sobre los que van a ser confirmados, y dice:

Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que regeneraste, por el agua y el Espíritu Santo,
a este siervo tuyo y lo libraste del pecado:
escucha nuestra oración
y envía sobre él el Espíritu Santo Paráclito.
Llévalo de espíritu de sabiduría y de inteligencia,
de espíritu de consejo y de fortaleza,
de espíritu de ciencia y de piedad;
y cólmalo del espíritu de tu santo temor.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R./ Amén.

270. Los que se van a confirmar se acercan de uno en uno al celebrante.

El padrino/madrina pone la mano derecha sobre el hombro del que se va a confirmar, y dice el nombre de éste al celebrante.

El celebrante, con la punta del pulgar derecho empapada en el Crisma, hace la señal de la cruz en la frente del confirmando, diciendo:

– **N.**, recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo.

El confirmado:

– Amén.

El celebrante añade:

– La paz sea contigo.

El confirmado:

– Y con tu espíritu.

CELEBRACIÓN DE LA CONFIRMACIÓN

268. El celebrante habla a los neófitos con estas o parecidas palabras:

– N... y N., regenerados ya en Cristo y transformados en miembros suyos y de su pueblo sacerdotal, ahora sólo os falta recibir al Espíritu Santo, que ha sido derramado sobre nosotros, el mismo Espíritu que envió el Señor sobre los Apóstoles el día de Pentecostés, y que ellos y sus sucesores confieren a los bautizados.

Vosotros, pues, recibiréis igualmente la fuerza prometida del Espíritu Santo, con la que, configurados más perfectamente a Cristo, deis testimonio de la pasión y resurrección del Señor, y os hagáis miembros activos de la Iglesia, para edificar el Cuerpo de Cristo en la fe y en la caridad.

Después el celebrante, de pie y con las manos juntas, vuelto al pueblo, dice:

Oremos, queridos hermanos, a Dios Padre omnipotente, para que derrame bondadosamente sobre estos neófitos el Espíritu Santo, que les confirme con la abundancia de sus dones, y con su unción les haga conformes a Jesucristo, Hijo de Dios.

Y todos oran en silencio durante algunos momentos.



Lector:

– Para que sean purificados por el Espíritu Santo y bajo su guía sean dirigidos a la santidad plena, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Lector:

– Para que conseptados con Cristo por el sacramento del Bautismo, mueran al pecado y vivan siempre para Dios, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Lector:

– Para que, acercándose al Padre, produzcan frutos de santidad y caridad, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Lector:

– Para que el mundo entero, en favor del cual el Padre entregó a su amado Hijo, crea en su amor y a él se convierta, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Después de las súplicas, los candidatos pronuncian juntamente con toda la asamblea la confesión general:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN DE EXORCISMO Y UNCIÓN DE LOS CATECÚMENOS

255. Omitido el «Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros», el celebrante concluye diciendo la oración siguiente:

– Señor Dios todopoderoso, que enviaste a tu Hijo único para que el hombre, esclavo del pecado, alcance la libertad de tus hijos, humildemente te rogamos por estos siervos tuyos, que han experimentado los halagos de este mundo y las tentaciones del diablo y ahora reconocen en tu presencia sus pecados; por la pasión y resurrección de tu Hijo arráncalos del poder de las tinieblas, y, fortalecidos con la gracia de Cristo, guárdalos a lo largo del camino de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

– Amén.

256. El celebrante prosigue:

– Para que el poder de Cristo Salvador os fortalezca, os unguimos con este óleo de la salvación en el nombre del mismo Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos:

– Amén.

RITOS EXPLANATIVOS

IMPOSICIÓN DE LA VESTIDURA BLANCA

264. El celebrante dice:

– Los que habéis sido bautizados sois ya nueva criatura y habéis sido vestidos de Cristo; recibid, pues, la blanca vestidura, que debéis llevar limpia de mancha ante el tribunal de nuestro Señor Jesucristo, para alcanzar la vida eterna.

Bautizado:

– Amén.

Inmediatamente, cada padrino/madrina impone al neófito la vestidura blanca.

ENTREGA DEL CIRIO ENCENDIDO

265. Después el celebrante toca con las manos el cirio pascual, diciendo:

– Acercaos, padrinos, madrinas, para que entreguéis la luz a los neófitos.

Se acercan los padrinos, encienden su cirio en el cirio pascual, y se lo entregan a su apadrinado.

Entonces el celebrante dice:

– Habéis sido transformados en luz de Cristo. Caminad siempre como hijos de la luz, a fin de que perseverando en la fe podáis salir con todos los santos al encuentro del Señor.

Bautizado:

– Amén.

Canto

RITO DEL BAUTISMO

262. Entonces, el celebrante saca el agua de la fuente y, derramándola tres veces sobre la cabeza inclinada del candidato, le bautiza en el nombre de la Santísima Trinidad:

– N., yo te bautizo en el nombre del Padre,

Derrama el agua por primera vez

y del Hijo,

Derrama el agua por segunda vez

y del Espíritu Santo.

Derrama el agua por tercera vez.

El padrino o la madrina, o ambos, ponen la mano derecha sobre el hombro derecho del elegido.

Después del Bautismo, se puede hacer una breve aclamación o canto (cfr. n. 390).

Canto:

**Una nueva vida: tu misma vida,
una nueva familia: tu misma familia.
Hijos tuyos para siempre.**

Por medio del Bautismo renacemos;
en agua que nos salva nos bañamos.
Pasamos de la carne y de lo humano
al mundo de la gracia y de lo eterno.

Una nueva vida, tu misma vida...

Guiados por la luz que recibimos;
ungidos como reyes en la frente.
Tu marca salvadora en nuestras almas,
grabada en nuestra entraña para siempre.

Una nueva vida, tu misma vida...

CELEBRACIÓN DEL BAUTISMO

MONICIÓN DEL CELEBRANTE

257. Los candidatos se disponen para la bendición del agua bautismal. El celebrante se dirige a los presentes con estas o semejantes palabras:

– Queridos hermanos, pidamos con insistencia la misericordia de Dios Padre omnipotente en favor de estos siervos de Dios que piden el santo Bautismo. Y a quienes él llamó y ha conducido hasta este momento, les conceda con abundancia luz y vigor para abrazarse a Cristo con fortaleza de corazón y para profesar la fe de la Iglesia. Y que les conceda también la renovación del Espíritu Santo, que con insistencia vamos a invocar sobre esta agua.



BENDICIÓN DEL AGUA

258. Entonces el celebrante, vuelto hacia la fuente, pronuncia la bendición siguiente:

Celebrante:

– Te bendecimos, Padre misericordioso porque de la fuente del Bautismo hiciste brotar en nosotros la nueva vida de hijos de Dios.

Todos:

– Bendito seas por siempre, Señor

Celebrante:

– Te bendecimos, Padre misericordioso porque reúnes en un solo pueblo, por el agua y el Espíritu Santo, a todos los bautizados en tu Hijo Jesucristo.

Todos:

- Bendito seas por siempre, Señor.

Celebrante:

- Te bendecimos, Padre misericordioso porque nos haces libres para gozar de tu vida con el Espíritu Santo que infundes en nuestros corazones.

Todos:

- Bendito seas por siempre, Señor.

Celebrante:

- Te bendecimos, Padre misericordioso porque envías a los bautizados para que anuncien con gozo a todos los pueblos el Evangelio de Cristo.

Todos:

- Bendito seas por siempre, Señor.

Celebrante:

- Bendice † ahora, Señor, este agua, en la que van a ser bautizados tus siervos [Alfredo, Carles, Innocent y Olakunlé] y tus siervas [Raysa Cristina, Mary y Gift], a quienes has llamado al baño de la regeneración, para que tengan la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

- Amén.

RENUNCIA

259. Acabada la consagración de la fuente, el celebrante invita a los candidatos para la confirmación a acercarse para renovar ellos también las promesas bautismales, junto con los que van a formularlas por primera vez. Una vez colocados todos en su sitio, el celebrante interroga a los candidatos:

- ¿Renunciáis al pecado, para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Candidatos:

- Sí, renuncio.

Celebrante:

- ¿Renunciáis a las seducciones del mal, para que no domine en vosotros el pecado?

Candidatos:

- Sí, renuncio.

Celebrante:

- ¿Renunciáis a Satanás, padre y príncipe del pecado?

Candidatos:

- Sí, renuncio.

PROFESIÓN DE FE

260. Después el celebrante interroga a los candidatos:

- ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Candidatos:

- Sí, creo.

Celebrante:

- ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de santa María Virgen, murió y fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Candidatos:

- Sí, creo.

Celebrante:

- ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Candidatos:

- Sí, creo.